

*Suena: La novia de Gloria Lasso.*

Hoy me he levantado decidida a acabar con esta situación. Ser “novia” es un estado falso y absurdo. Puedes decir soy “soltera”, soy “casada”, soy “divorciada”, pero nunca “soy novia”.

Así que aquí me tenéis meditando y desayunando al más puro estilo animal: comiendo cereales; porque, aunque no hagamos ejercicio no podemos perder La Línea, ya perdimos Gibraltar, así que no es cuestión de seguir perdiendo cosas.

¿Piensas casarte? Le pregunté mientras mordía la *rebaná* de pan con manteca *colorá*. Se horrorizó. No esperaba aquella pregunta. Después de tragarse el bocado como un palomo buchón. Me contestó:

-El matrimonio es el sarcófago egipcio donde se momifican los mejores amores del mundo.

- ¿Tú me ves a mí momificada? – Le dije yo.

– Mujer. Después de tantos días confinados en este apartamento de 42 metros cuadrados, esto es lo más parecido a una cámara funeraria del antiguo Egipto.

Dicho lo cual, se levantó y se marchó al lavabo a lavarse los dientes. Quedé en tal estado catatónico, que por un momento creí ser la mismísima Nefertiti. En cuanto me repuse fui tras él y en la misma puerta del baño le dije que su respuesta sobre el matrimonio era una opinión cargada de humor ácido y vomitivo.

Dejó de cepillarse los dientes, me miró y sin mediar palabra, se bajó el pantalón del pijama y se sentó en la taza del wáter.

¡Dios que vulgaridad! – Dije mientras cerraba la puerta.

Lo conocí a través de internet... Nos citamos en el parque, al aire libre, sin mascarillas ni guantes... ¡Ay!... Soy de las que piensan que las citas de amor al aire libre son cándidas y virginales.

Yo soy incapaz de hablar mal de los hombres ni sacar conclusiones precipitadas sobre ellos; así que por mi boca no saldrá nunca eso de que los hombres son como las vacaciones, que no duran lo suficiente.

¡No! Yo nunca diría eso. Como tampoco me oirán decir, que la mujer cuando se enamora entra a formar parte de la sociedad protectora de animales. ¡No! Nunca diré eso.

(*Gimotea*). Perdonen. Pero es que a veces los hombres causan un poquito de dolor en quienes seguimos queriéndolos y respetándolos, pero... No pude evitarlo, mirando la puerta grité: ¡Hemos roto! ¡No quiero saber nada más de ti!

¿Y saben qué me contestó?... - Vale. Vale... Por cierto, ya no queda papel higiénico. Y se quedo tan pancho. Bueno. En ese momento muy pancho no se quedaría, porque el “Hemoal Forte” no puede faltarle.

Y como yo nunca seré capaz de decir nada malo de los hombres, volví a repetirle que no quería verlo nunca más. (*Reflexionando*). Bueno realmente quise decir que dejaría de verlo cuando terminase el estado de alarma.

¡Ay! que sería de nosotras sin los novios... Porque, ¡claro! Por muy absurdo y falso que sea este estado, si él es mi novio yo soy su novia. ¡Ay!